

TRÍPTICO CON TRES DEDICATORIAS

I. *El Horóscopo*

Dedicado a "esos" ambiciosos poderosos que, sin freno, ensangrentan a México

¡REINA!... Una de las puntas no logro cerrarla, ¡se nos puede escapar!... Si la estrella no se cierra... ¡Ay!...
¿Puede cambiar el horóscopo?, dice atemorizada.

Sí, reina, el "Príncipe de este mundo" al verse libre transformaría el destino en tragedia. Hay que actuar inmediatamente.

El anciano astrólogo, en aquel cuartucho mal iluminado de la sombría torre, se afana formulando extraños conjuros cabalísticos con la mirada fija sobre una estrella pintada en el suelo, uno de cuyos bordes está abierto. Una vocecita burlona, que parece salir de las penumbras de aquel antro, se escucha ante el azoro de los personajes:

¡Vejete, no podrás encerrarme en tu estrella! ¡Infausto día para el destino de tu protegido!... Me vengaré en él de tu intento de encarcelarme... a menos que...

A menos que ¿qué?, expresa balbuceante el insensato anciano que ha osado manipular misterios que no entiende.

A menos que tu protegido me rinda pleitesía, lo haría mi protegido.

Señor de las Tinieblas... el hijo de mi reina es un espíritu orgulloso que no rinde pleitesía a nadie, ni al mismo Dios.

¡Mejor!, los que no se arrodillan ante Él ya están de rodillas ante Mí... además el horóscopo de buenaventuras que desearías construir para ese jovencuelo yo lo cambiaría de tal forma que la vida le concediera sin freno todos sus deseos.

¿A qué precio?, se atreve a formular la reina.

¡A ninguno!, ¡yo soy generoso y no pediré nada!, y la vocecita suelta una carcajada. ¡Me han denigrado mucho pensando que en estos trances yo siempre pido el alma!, ¿para qué querría yo ese despojo? Me bastaría que mi futuro protegido sea irrefrenable en todos sus apetitos y deseos... que yo haría siempre posibles. Incluso le daría "la gloria roja" que es el más supremo de los poderes, el poder vertir la sangre ajena en beneficio de los apetitos y pasiones propias. ¡No os podreís quejar de mí!

Si mi hijo obtiene todo en este mundo sin pagar nada por ello en el otro... acepto, dice con voz queda la reina. Quiero que sea, tenga y pueda todo, sin abonar por ello precio alguno.

¡Pero sí es lo que estoy, señora, ofreciendo a ese vejete astrólogo tuyo!, ¡trato hecho!

La escena se hace vaga, se difumina y va desapareciendo. ¿Dónde aconteció?, ¿en qué época? No lo sabemos... pero es claro que ha sucedido una tragedia. Sí, porque el verdadero infierno no está en supuestos más allá, sino en la vida misma cuando por ella andamos sirviendo sólo a nuestros deseos de Ser, Tener y Poderlo todo... ¡Nos quedamos tan solos dentro de nosotros mismos!... Y la soledad, sobre todo cuando es interna, es el camino más corto a la demencia y a la propia destrucción existencial, pues ninguna felicidad es ya posible "aun cuando lo tengamos todo"... e incluso entonces hasta esa 'gloria roja' se vuelve contra el ser humano que la posee, pues suele a la postre terminar vertiéndose la sangre del propio ambicioso. Es algo que jamás entendieron los ambiciosos y, en los acontecimientos anteriores, aún menos una reina insensata y un aprendiz de brujo que encontró la horma de su zapato en una "vocecita" burlona que "no pedía nada" a cambio de sus dones... pues le bastaba que ellos deformaran moralmente la vida muy concreta de los seres humanos; no en vano la leyenda bautizó a esa vocecita "Príncipe de este mundo", de la vida real y cotidiana. Sí, cuando la conciencia interna se deforma se vuelve un eterno purgatorio inducido por la misma vida que antes ya volvimos un infierno. Con apetitos desmedidos y ambiciones sin freno no hay cabida para ilusiones e ideales, y entonces, ese infierno y purgatorio llegan sin necesidad de buscarlos en pretensos y extraños "más allá". El "Príncipe de este mundo" no es una especie de 'Ministro del Interior' encargado por algún dios supremo de encerrar a los desviados y desobedientes en ese reclusorio que las religiones imaginan en "infiernos de ultratumba"; no, lo verdaderamente suyo es propiciar el infortunio en la vida real y muy concreta... pero llamemos por su verdadero nombre al "príncipe", se llama ausencia de ideales elevados, falta de verdadera humanidad. Y aquellos que en ellos caen no escapan internamente a esas "vocecita" que les concedió tantos pretensos dones y que en adelante les dirá por dentro: "eres un miserable"... para que, finalmente su propia 'gloria roja' un día

los ahogue... porque la vida da sólo lo que a ella le entregamos, y si la quitamos, nos la quitarán. Suelen quitarla los pueblos cuando se han cansado, como en *Fuente Ovejuna*.

II. *Cómo Volvió a Hablar Zaratustra*

Dedicado a una civilización egoísta y violenta que ya dura siete mil años

SI el Zaratustra de Nietzsche fue un Anticristo, pues consideraba al cristianismo un opio adormecedor que transforma a pueblos en rebaños de corderos, nosotros deberíamos ser capaces de elevar la integridad de la humanidad cultivando tolerancias que no sean mansedumbres degradantes, muy mundanas y nada metafísicas, ¡que por ello mismo contengan mil sensibilidades!, que nos acerquen a la nueva civilización que soñamos, pues la actual ya es insoportable. Por ello, precisamos ahora que vuelva a hablar un nuevo Zaratustra... pero, esta vez, a nuestra manera. Yo he imaginado esto en un pequeño ensayo llamado "Así volvió a hablar Zaratustra". Comencemos...

- I -

A los treinta y tres años Zaratustra se quedó dormido, aun si pensaba que había ascendido al cielo. No obstante, su corazón despertó al cabo de tres mil años, se enderezó y bajó a reunirse con los nuevos humanos, que le parecieron los de siempre. Los observó y dijo:

¡Seguís siendo los mismos, el mismo compendio de debilidades llamado egoísmo! ¡Y qué afeminados estáis; vuestro aroma mareante os delata!, hedor de lo demasiado maduro, de corrupción, una droga que os domina por vuestro narcisismo; como sólo pensáis en vuestro Yo olvidando al Nosotros os pasa lo que os pasa: termináis pudriendo por dentro, y vuestro loco frenesí de Ser, Tener y Poder caiga quien caiga termina siendo vuestra mortaja. ¡Oléis, mal!, como todo ser débil que se descompone.

Y así comenzó el descenso entre los humanos de Zaratustra.

- II -

Zaratustra siguió su viaje entre los humanos pero, a poco de esto, se encontró tres despojos: uno era un hombre enmascarado de manera rutilante anunciando "el éxito" pero que finalmente translucía a un anciano decrepito a pesar del envarado porte que pretendía mostrar; el otro era una cortesana, ésta ya sin gran brillo, pues se mostraba como irrelevante mujercita y muy fajada, quizá porque más que no querer tener hijos, a lo que había renunciado era a tener ideales altruistas... y el tercer despojo era más frustrante: era un jovencuelo displicente, alto, pero retorcido, como esos caracoles que alzan las antenas para, arrastrándose, otear dónde subir y, ¡al mismo tiempo!, asomaba en él una mueca hedonista del escéptico, al que la vida le ha quitado la memoria del pasado y borrado todo ideal futuro. "Juega un poquito" y vive displicentemente el presente sin creer en nada.

Los tres, al unísono, hablaron de este modo a Zaratustra:

Viajero, ¡no te conocemos, eres extraño!, tu vestido no es de la moda que consumir se debe, tu porte habla de éxitos etéreos por ello sin sentido, tienes una mirada de arcángel soberbio que, incluso por no esconder nada, no produce placer en el momento... pero, ¡viajero!, ¿no nos das algo?

Zaratustra replicó:

No soy lo suficientemente pobre para dar limosna... Prefiero irme. Si me quedara quizá os quitara todo vuestro egoísmo.

Y así habló Zaratustra esta vez.

- III -

Se adentró más Zaratustra entre esos humanos que él veía como los de siempre, si acaso un poco más frívolos. Se encontró a poco un santo de los nuevos tiempos, parecía un pastor o un conductor, hermano mayor de esos que guían a los tres despojos encontrados antes. Reconoció a Zaratustra de inmediato:

¿Qué haces aquí, en estos tiempos?... ¡Infeliz de ti! ¿Intentas arrastrar otra vez tus viejos ideales por ti mismo y en estas nuevas tierras?

Zaratustra, respondió:

Yo amo a la humanidad... aun si no a los humanos, que son como siempre fueron.

El pastor dijo:

Haz entonces un milagro, cambia todo, ¿verdad que no puedes?, pero yo sí puedo hacerte rey del mundo si me sirves... lo tendrías todo, Zaratustra. Serías, tendrías y podrías... deja a los gusanos allá abajo y sírveme a mí, que es honrar a tu solo Yo propio, como abajo desean y no pueden... ¡Sé tú mismo!

Zaratustra replicó:

Vanidad de vanidades, sólo vanidad. Yo traigo un presente a la humanidad que no puedes comprar. Adiós, pequeña cosa.

Así habló Zaratustra.

- IV -

Encontró un día Zaratustra a un equilibrista, andaba sobre un alambre, cuerda tendida sobre la que, a cada paso, vacilaba. Se maravilló y dijo:

Así es la humanidad, tendida está entre ser biológico buscador instintivo de colaboración mutua para supervivir y la verdadera animalidad que es la suya social, ¡arca milenaria llena de egoísmos que cortar desea la cuerda en la que se sustenta si eso le da monedas que llama "felicidad" cuando sólo es vacuo éxito!, especie matricida, asesina de la naturaleza por monedas...

Por esa vez salvó la vida el equilibrista; bajó del alambre y le preguntó a Zaratustra:

¿Lo hice bien?

Si bien es no caer aún, sí.

¿Entonces?

Entonces... nada... te traía un regalo, no sé, veremos...

¡Dámelo!

Veremos...

Así volvió a hablar Zaratustra.

- V -

Siguió su camino y durante algunos días todo era desierto, desolación, como si la humanidad hubiera huido de la vida. Pero no era así porque, de tanto en tanto, empezó a encontrar grupos aislados y dispersos, unos vociferaban levantando exaltadamente extraños y obscenos íconos, algunos más iban pintados con colores que parecían ser emblema de su etnia ensoberbecida, "clanes de la raza superior", otros aun vestían con turbantes y de ellos, como una ofensa a los oídos, se elevaba una fanática plegaria que sonaba a guerras santas y fundamentalismos; en fin, también clanes había de ávidos comerciantes sonando continuamente unas monedas. Sorprendióse Zaratustra de que cada grupo hablara un idioma distinto sin lograr entenderse mutuamente, por lo que cada uno parecía creerse todo el universo.

Dijo Zaratustra para sí:

¡Quizá mi regalo les llega tarde! Esto es otra vez la llanura de Senaar después de algún diluvio que destruyó toda cohesión, su Torre de Babel enloqueció y se dispersó en trozos y cada vez será en trozos más pequeños que, en su egoísmo, cada uno se sueña una nación y la humanidad por entero, ¡son la debilidad, pues el egoísmo eso viene siendo!, y al haber muerto en ellos los ideales colectivos sólo les han quedado estos dispersos despojos. "Yo, mi clan, mi etnia, mi totem o mi ícono, mis monedas", animales inferiores. Decadencia de especie.

Esto dijo y, disgustado, siguió adelante.

- VI -

Durante cuarenta días deambuló Zaratustra por el desierto hasta que al fin decidió volver a ver a los nuevos humanos; les daría su regalo, lo había decidido. Sería un Maestro, ese sería su regalo. Un día encontró a unos

niños jugando con flores, con tréboles, buscando uno de cuatro hojas. Tomó uno de tres hojas, llamó a los niños y les dijo:

Todo lo que existe es, en su conjunto, como este trébol. Uno de los pétalos es el ser humano como realidad física, ¡vive, ama, hace mil cosas!; otro de los pétalos es otra vez el ser humano, pero en sí mismo, en su conciencia, ahí están sus ilusiones e incluso frustraciones, todos sus pensamientos y sus sentimientos; el tercer pétalo es la reunión de todos los humanos pues en soledad nada existe, lo llaman sociedad.

¿Y el tallo en donde se unen los tres pétalos?, preguntó un niño.

Es la madre naturaleza que lo sustenta todo, pues el tallo sin pétalos puede existir y los pétalos sin él nada son, no viven.

¡Qué bien está unido el trébol, los tres pétalos y el tallo!, exclamó otro niño.

Esa unión se llama civilización.

¡Qué buen aroma exhala!, afirmó aún otro niño. Lo hace más bello.

Sí porque ese aroma es como si el trébol se pensara a sí mismo, justificara así su existencia. Representa a la cultura, que es como los humanos conciben a su civilización y se la explican. Y flores sin aroma no son nada.

Esta fue la "Parábola del Trébol" de Zaratustra.

- VII -

A poco de alejarse de los niños uno gritó adolorido: ¡Me dañó una ortiga!

Volvió Zaratustra sobre sus pasos y dijo:

El tallo de la ortiga es prismático, cortante, como una naturaleza agredida que responde haciendo daño. Sus hojas, aserradamente agresivas y opuestas entre sí como rechazándose mutuamente, son casi escudo de armas de la agresión mutua de todo lo que exista en la vida... y su aroma no existe, es un líquido lacerante que desgarrar a la manera de las culturas dogmáticas e impositivas que pensar no dejan. ¿Cómo pensar cuando nos duele todo? La ortiga es paradigma de una civilización en eterna guerra civil que acaudilla una cultura violenta. La ortiga es violencia porque como véis, cada una de sus agresivas partes es egoísmo. Violencia es...

¿Qué hacemos entonces con ella?, preguntó un niño.

¡Arrancadla violentamente!

¿No es esa la violencia que condenas?

¡No!... Es suprema bondad y ternura, que la verdadera tolerancia consiste en ser intransigente con la intolerancia.

Somos sólo unos niños...

¡Alegráos de ello!, representáis a las nuevas generaciones. Tan pequeños sois que aún no habéis tenido tiempo de adaptar vuestra vida a las ortigas.

Esta fue la "Parábola de la Ortiga" de Zaratustra.

- VIII -

Tanto caminó Zaratustra que fue a dar a las orillas de un lago. Fue entonces que descubrió en la orilla al lirio. Erguido, con tallo de más de cuatro palmas, y el lirio en sí con al menos tres más, como una torre. ¡Parecía un desafío! Las hojas duras, muy firmes, casi como queriéndolo abarcar todo, que decir parecían: "Soy la sinceridad, pero en la integridad". Se conmovió Zaratustra y dijo:

La franqueza puede ser sobre la propia corrupción, "estoy podrido hasta los huesos", es un decir que el escéptico puede exhibir a campo descubierto sin inmutarse... eso es cinismo. Sinceridad es, como este lirio, erguirse defendiendo los ideales propios. Sinceridad es integridad en la vida, tanto en lo colectivo como en lo individual. La insinceridad es debilidad, que en línea recta lleva al egoísmo y a la decadencia, descender la cuesta de la evolución. Yo anuncio al verdadero ser humano nuevo, al que deberá ser frente al ser humano de hoy lo que éste es ante el mono. ¡El nuevo ser humano es un relámpago, una locura!, pues es la utopía que hay que construir. Vivir sin ideales de un mundo mejor es vivir de rodillas, afeminamiento, gran debilidad.

Esto pensó Zaratustra y, musitando, añadió como una oración: "si soy un Maestro esto es lo primero que debo de enseñar".

Y "así volvió a hablar Zaratustra".

Conviene que, como lo preconiza este nuevo Zaratustra, hagamos a un lado las debilidades y luchemos por una nueva civilización. "Malaventurados los mansos, porque ellos llevarán badajo y serán sacrificados en el altar de los intereses creados de los poderosos"... por lo que, como en el lirio de la oración de Zaratustra, conviene no doblarse en la lucha por un mundo mejor. No es de rodillas, sino de pie, que los pueblos construyen futuros mejores...

III. Otra vez Dante en Tierra de Tlatoanis

Dedicado a "las águilas descalzas", los corruptos e ignorantes de estas tierras

HARÁ entre cuatro y cinco años que un nuevo Dante vivía una nueva *Divina Comedia* en tierras Americanas, ¡más de cien jornadas hizo, artículo a artículo, recorriendo las antiguas páginas de la Sección Metropolitana de este periódico! Fue una serie periodística llamada "Dante en tierra de tlatoanis", y ese nuevo Dante no llevaba como acompañante a un Virgilio sino a un humilde charrito, compendio de toda la filosofía popular que obligaba al florentino a volver más firmes sus ideales aterrizándolos en la vida concreta... Parecían un nuevo avatar de Don Quijote y Sancho Panza pero esta vez en las atormentadas tierras mexicanas. Pensaba yo que se habían ido periodísticamente para no volver... pero anoche tuve un sueño. Empezó con una visión de pesadilla, sangre y barro mezclado con excrementos, ¡vaya preludio!, pero la escena era elástica y vaga, no era clara... Dicen los entendidos que sueños así son símbolos oníricos de muerte y asesinato, de corrupción de solemnidad, todo ello enmarcando profundas ignorancias. Después oí las voces de Dante y su guía, me conminaban a que les volviera a dar vida periodística y relatara la conversación que iban a tener. Pero no necesitaron conminarme porque tanto me impresionó aquel sueño, y lo que ahí se dijo, que al despertar comencé a escribir este artículo. En ese sueño se dijo:

DANTE. Bien sabes, guía mío, que la justicia es una diosa ciega con una espada en la mano y una balanza en la otra. No tiene visión porque no ha de importar al hacer justicia la condición del delincuente sea un paria de la tierra o un todopoderoso, la balanza la tiene porque no ha de confundir a los inocentes con los delincuentes... y la espada pues también es necesaria ya que la tolerancia ante el vicio y ante el crimen resulta aún peor delito contra la humanidad. ¡Ser débil ante lo que destruye al ser humano es una suprema falta de sensibilidad! Los ideales no pueden significar mansedumbre y autodestrucción complaciente de la especie humana.

CHARRITO. Florentino... razón sobrada llevas en lo último que has dicho... aun cuando de haberlo dicho en tus tiempos del Renacimiento la Santa Inquisición te hubiera abrasado. ¡Siempre las religiones inculcaron la mansedumbre!... Pero, dime una cosa, ¿no has notado que en esa consagrada por la historia imagen mítica de la justicia la razón que juzga la lleva en la mano izquierda, la balanza, y la represión en la derecha? En la tierra que yo nací, toscano, en el seno del pueblo, ello siempre significó que la justicia basada en la reflexión y el pensamiento crítico sin compromisos siempre estuvo del lado del pensar progresista y, en cambio, la represión del eterno lado derecho de los intereses creados de los poderosos siempre se encontró, ¡y todavía osan esculpir tal tropelía como emblema de justicia!

DANTE. Mucho te duele, guía mío, lo que estás hablando. Pero... pienso que ello quiere decir que hay que abandonar esa visión mítica de una diosa justicia vendada y ciega... ¿Qué diré?, por la Atenea... Atenas, como ciudad-estado, surgió casi hace tres mil años consagrada a la diosa Atenas, ¡que no estaba ciega sino llena de visión y de sabiduría! Se dice que fundó la primera institución democrática, el areópago, consejo de ancianos colectivo y ateniense... y es que sólo el conocimiento puede dar la justicia...

CHARRITO. Florentino... otra vez razón sobrada llevas en lo último... aun cuando de haberlo dicho en tus tiempos del Renacimiento la Santa Inquisición te hubiera abrasado, ¡siempre las religiones inculcaron la ignorancia con aquello de que "si se come del árbol de la sabiduría se pierde el paraíso"! ¡El prado de los mansos!... Pero recuerda que ese consejo, el areópago ateniense del que hablas, únicamente lo constituían ancianos pertenecientes a un mundo de señores pisador de ilotas, de esclavos... ¡Cuántas veces la cultura mítica ha estado al servicio de los opresores!... En mi tierra natal siempre.

DANTE. Entonces hay que hacer a un lado el representar sensibilidades con ficciones que sólo manipulan las conciencias. La justicia ha de ser sensible y para ello culta y erguida... pero no debe disfrazarse con mitos ni irrealidades sino que tiene que anclar en lo muy concreto de la vida humana...

CHARRITO. Sí, toscano, pero para eso debe arraigar antes en la conciencia interna de cada ser humano hasta volverse valores éticos absolutos e ineludibles, que sin ideales sentidos muy íntimamente sólo crearemos mundos torcidos, de sangre y de barro, de violencia y corrupciones.

DANTE. ¡Guía mío, ahora eres tú el idealista y no yo el que despega los pies de la tierra!... ¿No te parece que esos valores éticos absolutos únicamente producen conciencias morales endiosadas, conciencias blindadas que se alejan de la humanidad y, así, del verdadero humanismo?

CHARRITO. ...Dante, lo que hizo al ser humano diferente al resto de los animales es el poseer conciencia de sí mismo, reflexiones y pensamientos... pero por ello mismo puede ser la especie animal más despreciable si esa conciencia de sí mismo sólo acumula bajas pasiones y deseos irrefrenables de Ser, Tener y Poder más que los demás... el ser humano es el único animal capaz de matar por odio, por avaricia, por rencor, por envidia, ¡por corrupción que avala todo lo anterior y lo consolida!... Pero por ello mismo esa conciencia humana de sí mismo puede ser también todo lo contrario, atesorar ilusiones e ideales altruistas, generosidades y solidaridades... y si antes habíamos concluido, florentino, que las mansedumbres únicamente degradan a los humanos esa conciencia ética que los eleva debe de ser absoluta, "blindada o endiosada" como tú dices, pues no se trata de aceptar a los seres humanos como son, ¡dejan hoy tanto que desear!, sino de hacerlos mejores...

DANTE. No se trata entonces de aceptar la realidad sino de cambiarla y el verdadero humanismo sólo será aquel que exalte al ser humano como valor principal pero a un ser humano superado en su conciencia pues contemporizar con lo que está torcido simplemente porque existe sólo es degradación.

CHARRITO. Así es, Dante.

DANTE. Cultura con una conciencia ética ineludible que sea sepulcro de la corrupción y de la mansedumbre.

CHARRITO. Eso es lo que se necesita, florentino.

DANTE. No obstante todo, me preocupa el que lograr esa cultura con conciencia ética ineludible en la humanidad, en cada ser humano, será un proceso muy largo y de muchas generaciones... ¿No desaparecerá antes la especie humana entre sus corrupciones y mansedumbres? A ti, guía mío, que eres tan pragmático y realista te lo pregunto...

CHARRITO. Porque soy pragmático y realista como dices te respondo que ¡no importa cuán largo sea ese proceso!... Precisamente porque no debe haber mansedumbres es que esa labor no impide que además, en cada instante de la vida y en las circunstancias que se nos presenten, luchemos por avanzar concretamente hacia el futuro aun si sólo es palmo a palmo.

DANTE. "Lo cortés no quita lo valiente".

CHARRITO. Dante, yo lo diría a la manera de la Iglesia: "a Dios rogando y con el mazo dando"... que en nuestro razonar laico y librepensador se puede traducir como no desmayar en esa magna y larga tarea de cambiar la conciencia interna de los seres humanos pero también luchando, momento a momento, contra la injusticia.

DANTE. Pues después de todo el mejor predicador es Fray Ejemplo.

CHARRITO. Así es.

Y lo anterior fue, lector, lo que se me dijo en mi sueño... en suma que, ya en el caso de nuestras tierras, hay que educar y elevar la conciencia de cada ser humano... pero también hay que ir sacando a toda prisa a "las águilas descalzas", encarnación autóctona de ignorancia y corrupción, lucha que hay que dar todos los días.

REALIDAD BICHERA

I. Usos y Costumbres de Animales Inferiores

FRANZ Kafka era un optimista, llegó al límite de empezar escribiendo una novela en donde el personaje, un ser humano, descubre al despertarse que se ha transformado en cucaracha... ¡qué novela esa de *La Metamorfosis*!, ¿cómo se le ocurrió imaginar que una especie indigna como la humana, que desde hace siete mil años que "goza" de la civilización que creó, y que ha ensangrentado y violentado sin cesar nuestro planeta, pudiera como un Ave Fénix despertar, como en un sueño, evolucionando hacia una especie viva mucho más digna y que seguramente heredará la Tierra si siguen las cosas como van? Si Kafka hubiera sido un pesimista hubiera empezado su novela diciendo que "ante su desesperación, la cucaracha despertó viéndose transformada en ser humano..."

¿Por qué digo lo anterior? Pues porque yo también creo ser un optimista a extremos tales que pienso que el ser humano podrá salvarse de la extinción en virtud de poseer además de razón, sensibilidad, ¡qué ya es suponer! Pero la sensibilidad es un producto cultural que no depende del aprendizaje por el ejemplo, como es el caso de todos los mamíferos, ni del precepto, como se lo imponen al ser humano en centros académicos cosificados e institucionales... el ser sensible siente anímicamente el mundo que le rodea y a nivel humano, aunque parezca una perogrullada, es el humanismo que lo despierta a través de "labores poco modernas y poco productivas", a través del arte, la literatura, de "infinitésimos no económicos" y así... Permíteme pues, lector, hoy, que periódicamente exprese de la manera literaria que se me ocurre y soy capaz, qué es lo que creo anda mal en la especie humana. Pues sin reconocer los propios males no hay sensibilidad que valga, capaz de salvar a una especie enferma de solemnidad. Va a ser la manera de Kafka... empezamos:

ANTES DE LEVANTARSE EL TELÓN

"Mientras más ignorante es un bichejo más seguro está de todo."

[*Oscuridad total. Se oyen voces.*]

ADONAÍ. ¡Marduk! Se me ha ocurrido un juego. Lo llamo "realidad bichera". Quisiera que me ayudaras a crearlo...

MARDUK. ¿En qué consiste, Adonái?

ADONAÍ. Verás... crearíamos unos bichejos que harían algo más que patalear y correr. Se fijan ciertas reglas de acuerdo con las cuales los bichos pueden organizarse entre sí, "¡orden bichero!" Observaríamos, entonces, cómo conciben su micromundo y a sí mismos... ¡qué entienden por realidad los bichos! Gozaríamos viendo cómo justifican eso...

MARDUK. Interesante. Acepto. Pero creo que nos debería ayudar el inseparable amigo de Rá, Thot. Es detallista y calculador, precisaría mucho el juego. [*Se oye una voz.*]

THOT. ¡Me interesa! ¡Colaboraré!... Pero creo que nos falta aún alguien. Sutil, sofisticado, con talento para darle cierto sabor mareante al juego del pataleo bichero. ¡Alguien capaz de hacer creer a los bichos que ellos y su mundo son trascendentes! Nos divertiríamos a nuestras anchas oyéndolos filosofar. ¡Imagínenlo, bichos filosóficos!

MARDUK. ¡Brahma! Ese es el indicado. Invitemos a jugar a Brahma. Nadie como él para complicar sutilmente las cosas. Es un virtuoso en eso de hacer complejo y oscuro lo que es sencillo y claro. Ojalá acepte. [*Se oye otra voz.*]

BRAHMA. ¡Acepto!... Oyendo lo que decíais se me ha ocurrido darle cierto sabor especial a la creación bichera. Para que los bichejos esos puedan filosofar mientras patalean como pide Thot, hemos de concederles un poquito de nosotros mismos, ¿cómo diré?... "mentalidad, ideología", cierta capacidad de pensar. ¡Veremos qué pasa!

ADONAÍ. ¡Qué sea como dice Brahma!... Pero como todo buen juego ha de tener reglas precisas, yo propongo lo siguiente: los bichejos han de tener tres "bichalidades". Una primera, su "yo bicho externo", que es el que entraría en contacto con sus congéneres. Una segunda, su "yo bicho interno", algo así como "el callado rumiarse a sí mismo", desconocido para su vecino. Y...

BRAHMA. ¡Déjame fijar a mí la tercera "bichalidad"! Sería su "yo bicho interno muy interno", tan interno que apenas sería conocido para el propio bichejo... para que tengan una especie de "recinto interno", algo aislado

del exterior, que les permita cierta "flexibilidad filosófica" a pesar de las reglas externas... digamos "subconsciente bichero".

THOT. ¡Bien! ...pero como después de todo sólo serán bichejos hemos de fijar una reglita bien precisa y simple para interconectar sus tres bichalidades. Si, como dice Brahma, hemos de darles "algo de nosotros mismos" pudiéramos concederles cierto "verbo". Lo digo porque todos nuestros juegos los hemos creado haciendo uso del "verbo". ¡'En el principio fue el Verbo'!, solemos decir...

BRAHMA. ¡Buena idea!... Incluso yo la precisaría más, les daremos algo del "Verbo", por ejemplo "lenguaje" para que sus yos bicheros externos se comuniquen entre sí. Ese "lenguaje bichero" lo podrían "internalizar", ¡como si hablaran solos en voz baja!, que así generaría sus yos bicheros internos... algo de lo cual se filtraría, por así decirlo, a "sus recintos internos muy internos" dando lugar a esos terceros yos "muy profundos" de los que no tendrían conciencia pero sus receptáculos serían de sus prejuicios y tormentos "muy adentro"...

ADONAI. Sí, pero, ¡cuidado, Brahma! ... "Verbo" o no, lenguaje como tú dices, ha de servir para transmitir experiencias bicheras, incluso hasta para programarlas y controlarlas. De otra manera no podrían filosofar sobre "realidad bichera" alguna ...el Verbo en sí y para sí solamente podemos serlo y tenerlo nosotros... ¡los bichos son bichos!

MARDUK. Lo que podríamos hacer es emplear reglas simples que permitan esas "experiencias bicheras" que pide Adonai. Dos tipos de reglas, una para cada bicho y la otra común a todos ellos.

THOT. ¿Qué tienes en cartera con eso de "una para cada bicho" y la otra "común a todos ellos"?

MARDUK. Verás. "Una para cada bicho", podrán olisquearse entre sí, ¡por supuesto oírse, por tener algo de eso del "Verbo"! Verse, incluso mordisquearse y saborearse mutuamente. Todo pues en cinco reglitas. En cuanto a lo de la otra regla "común a todos los bichos" lo tengo menos claro...

ADONAI. ¡Yo sé cómo precisarla!... como después de todo sólo serán bichejos limitadillos y no espíritus libres como nosotros, hemos de ajustar la regla común a la máxima "la libertad es desorden". Quiero decir que, si hemos de imprimirles un "orden bichero", han de existir "bichos importantes" y no importantes, por ejemplo, según tengan o no algo de más que otros bichos... digamos, así como hay escarabajos pelotilleros y escarabajitos sin pelota. Y de ahí se desprenderán otras reglitas, por ejemplo, los importantes podrían patear y experimentar sin grandes problemas. Los otros bichejos tendrían más cosas prohibidas, en fin; así...

BRAHMA. ¡Es interesante tu idea, Adonai!.. Surgirían así "castas bicheras", "jerarquías bicheras", sus buenas filosofías para justificarlas. ¡Buenísima idea!.. Viene siendo algo así como imponerles el lema "tener o no tener, esa es la cuestión"... parece pues que ya tenemos los lineamientos generales del juego.

THOT. Bien, ¡Andando! Creemos el juego. ¡Yo estoy muerto de curiosidad por ver qué dicen y hacen los bichejos!

[Se apagan las voces.]

PRIMERA REALIDAD BICHERA: LO EXTERNO

[En el silencio de la oscuridad total se oyen, como en los coros de las tragedias griegas, las voces al unísono de Adonai, Marduk, Thot y Brahma. "*¡Que del caos salga el orden!, ¡que se haga la luz!*" Aparece una débil luz que lentamente se hace mayor y más intensa. Ilumina una superficie llena de pirámides, de diversos tamaños, con agujeros como puertas y ventanas. Parecen viviendas. Hay otras pirámides diseminadas que se antojan ornatos urbanos. Se oye una voz en lo alto, la de Brahma: "*¡Qué curioso! ¡Han construido su micromundo todo piramidalmente!*" La voz de Brahma se apaga.

De una de las pirámides salen tres bichejos. Uno parece más grande e importante que los otros dos. Habla con aire profesoral, muy seguro de sí mismo.]

BICHO IMPORTANTE. ¡Sí, mis queridos discípulos!... Así es. Hemos construido nuestro mundo a base de pirámides, las viviendas, todo... a imagen y semejanza de como está construido el universo. El universo es una gran pirámide, sustentada sobre otras pirámides menores y éstas, a su vez, sobre otras más pequeñas e irrelevantes... y así. ¡Orden perfecto en donde lo grande se sustenta sobre lo chico y esto sobre lo más chico! Gran armonía.

BICHO SEGUNDO. ¿Y por qué esto, querido maestro?

BICHO IMPORTANTE. ¡Porque queremos el progreso de este mundo! ¡Porque somos realistas, no soñadores demagogos!... Si hemos de vivir en armonía con la naturaleza, y ponerla a nuestro servicio, debemos aprender de ella. Después de todo somos parte de ella...

BICHO TERCERO. Entonces, ¿por qué nosotros los bichos no somos también piramidales? Yo soy más bien redondito, tengo patas...

BICHO IMPORTANTE. ¡Es la cortedad de tu entendimiento lo que te hace ignorar tu verdadera naturaleza! En el fondo, en lo más íntimo, eres piramidal, ¡pequeñas pirámides constituyen "lo bicho". ¡Además, el método científico te lo prueba...!

BICHO SEGUNDO. ¿El "método científico"?, ¿cómo?

BICHO IMPORTANTE. ¡Claro!... ¡No aceptes nada sin comprobarlo, sin experimentarlo ante y con la realidad concreta! ¿Qué quiere decir esto?... Olisqueas, mordisqueas, observas, por ejemplo, aquella vivienda es piramidal, ¿no es así? Verás además que, en su base, está construida por pirámides pequeñas donde viven los bichos de menor importancia que no pueden construirse una gran pirámide propia. Como somos parte de la naturaleza eso indica que así está toda ella, todo el universo... ¡Probado pues con la experiencia!

BICHO SEGUNDO. Pero yo recuerdo que el bicho disidente decía que lo que nos pasaba es que vivimos de acuerdo con el lema "como vives, piensas y concibes el universo bichejo"... y como nos organizamos en bichos chicos, medios y regulares y sólo unos cuantos importantes son el vértice de una pirámide...

BICHO IMPORTANTE. ¡Tonterías! ¡El "bichejo disidente"! ¡Un muerto de hambre envidioso de lo que se han forjado los demás!... Mira, si lo que él dijera fuera cierto quizá podría y sería posible que hubiera otros universos bichejos de otros tipos... claro, ¡no comprobables científicamente! ¡El culto a la inexistencia!, la esquizofrenia metafísica, la anticencia... termina en postular lo que no podemos oisquear, mordisquear ni observar ni así nos consta como la realidad existente. ¡Qué demencia!

BICHO TERCERO. ...Será así pero yo sigo viéndome redondito, más bien aplastada arriba, con patas y sin vértice, no piramidal...

BICHO IMPORTANTE. ¡Otra vez lo mismo! La inteligencia no es tu fuerte. ¿No te he dicho que en el fondo sólo eres pirámides chiquitas? Además, todo bicho sabe que lo esencial son las pirámides... ¡Lo digo yo porque el sentido común lo afirma en todas partes! ¡Por eso lo digo yo!

[Todo empieza a pargarse lentamente. Los bichejos parecen difuminarse, desaparecer. Vuelve la oscuridad total. Vuelven a oírse las voces de Adonái, Marduk, Thot y Brahma.]

ADONAI. ¡Hagamos una primera recapitulación de lo sucedido antes de seguir jugando! ¿Empiezas tú, Marduk?

MARDUK. Yo diría que esos bichejos "reconocen la realidad", lo digo con ironía, de acuerdo con dos principios:

"Lo que un bichejo no comprende no existe", y, segundo, "sólo existe lo que alcanza, bichejamente, a oisquear, mordisquear y observar". ¡Bichejos que se sienten el ombligo del universo!

THOT. ¡Te quedas corto, Marduk! ¿Viste cómo empleaban el argumento "de autoridad" y el de "lo dicen todos"? ¡Qué brutos! Podríamos añadir un tercer principio bichejo:

"Una tontería repetida a mil voces se vuelve realidad, tanto más firme si la apoyan bichos importantes".

BRAHMA. ...Todos os quedáis cortos, aun tú, Thot. Habría que cerrar la lista, "método científico bichejo", con una cuarta máxima:

"Mientras más ignorante es un bichejo más seguro está de todo..."

ADONAI. ...Sobre todo si es dueño de grandes pirámides... ¡pensábamos que justificarían la "realidad bichera" e acuerdo con su "orden bichero", pero han ido más allá! Han, literalmente, reducido toda realidad a sus intereses...

BRAHMA. Bueno, pero el juego está empezando. ¡A lo mejor mejoran los bichejos en la siguiente ronda del juego! Veamos qué sucede cuando pontifiquen sobre sus "yos", sobre la razón, la conciencia interna y demás... ¡Recordad que esto le iba a dar el sabor al juego!

[Se apagan las voces.]

II. Otras Realidades Bicheras

SEGUNDA REALIDAD BICHERA: LO INTERNO

EN el silencio de la oscuridad vuelven a oírse, al unísono, las voces de Adonaí, Marduk, Thot y Brahma. Ahora con cierto tono mordaz y sarcástico, "*¡Que se haga la luz otra vez, a filosofar, bichejos!*" Aparece una débil luz que crece y se hace tensa, ilumina el interior de una sala de forma piramidal. Tiene un letrero arriba, "Suprema Corte de Justicia Bichera". Sobre un estrado y frente a una mesa está un bicho con toga... como diciendo que la justicia se mide por togas y por poses supuestamente imponentes; el bicho tiene aire austero. Parece un juez. Frente a él hay bichos sentados. A un lado del bicho juez sentado está un bicho muy intranquilo, nervioso, el acusado.

[El Bicho Juez, mirando de reojo al acusado, empieza a hablar.]

BICHO JUEZ. Llevamos ya varias horas juzgando al acusado de disolución social. Quisiera pedirle al Bicho Fiscal resumiera ante la corte su punto de vista.

[Se levanta un bicho, patalea primero en círculo y pomposamente por toda la sala. Comienza su perorata final.]

BICHO FISCAL. No voy a ser largo, ¡es muy simple lo que se debe decir! Me parece que ha sido plenamente probado que el acusado incitó a bichos de poca importancia, a muchos, con sus conferencias y discursos... hasta que éstos, enajenados por el acusado, empezaron a destruir pirámides de bichos que gozan de toda la estimación de nuestra comunidad. Esos son los hechos. ¡Incitó con sus palabras e ideas a la destrucción de nuestro patrimonio urbano! Debe ser condenado por ello.

BICHO JUEZ. Es su turno, Bicho Defensor.

[Se levanta lentamente otro bicho, empieza a hablar pausadamente.]

BICHO DEFENSOR. En una corte se juzgan delitos concretos y no delitos de opinión, no las ideas personales, sean las del acusado o un bicho cualquiera. Cierto es que el bicho acusado, a lo largo de conferencias y discursos, dijo que muchas de nuestras más vistosas pirámides, ¡de bichos importantes!, son fruto de la explotación de muchos bichos, y que ello era injusto. Es cierto que el acusado afirmó que esas pirámides habían sido construidas incluso hasta con la intención callada de desafiar y burlarse de la miseria del resto de los bichos. ¡Dijo incluso más!... que el subconsciente maligno de los bichos importantes se había manifestado en la construcción provocadora de esas pirámides. ¿Pero la realidad cuál es? ¡Simple!: fueron otros bichos, ¡muchos, sí!, los que físicamente, concretamente, destruyeron las pirámides en cuestión. El acusado nunca indicó a nadie, ni abierta ni explícitamente, que tales hechos se realizaran... no se puede condenar un acto concreto responsabilizando de ello al "yo interno" y al "yo inconsciente" de alguien que no cometió dicho acto... los "delitos de intención no confesa", que influyen por vías metafísicas que desconoce nuestra ciencia sobre los actos de otros, no pueden ser admitidos en una corte que se precie de tal. Confundir la realidad con las ideas, con las intenciones internas conscientes o no, volvería ridícula la misma palabra de justicia... ¡el que al acusado bicho no le sean simpáticos los bichos importantes, lo cual nunca ocultó, es otra historia que no se juzga aquí!...

[Visiblemente molesto, con un pataleo que no puede contener, el Bicho Fiscal se dirige al juez.]

BICHO FISCAL. ¡Quisiera intervenir aún! ¡Hay imprecisiones y confusiones voluntarias en el discurso del Bicho Defensor!

BICHO JUEZ. Concedido, hable usted.

BICHO FISCAL. El Bicho Defensor distingue y diferencia entre "realidad concreta", los actos que llevaron a una multitud pataleante a destruir pirámides, y las ideas, calladas, no confesas, conscientes o inconscientes, ¡delitos de "intención", dice el Bicho Defensor!, que motivaron esos actos y que fueron inculcados por el acusado, abierta o no abiertamente. ¡Supone este buen Bicho Defensor que los actos volitivos, "quiero hacer algo y lo hago", son independientes de la idea de realizarlos... y que, en esa medida, tales ideas, intenciones, conciencia interna y subconsciente, ¡o como quiera llamársele!, por no ser "materialmente concretas" y por no "haberse expresado abierta y explícitamente" no existen. ¡Esto es un desacato a la razón bicheja!, ¡las ideas no serían parte de la realidad, "porque no se pueden tocar ni medir en actos físicamente concretos"!... De razonar así no existiría la justicia, ¡no la podemos "medir física y concretamente en piedra piramidal"!, ni por tanto existiría esta corte. Una justicia que se precie de serio ha de juzgar tanto los actos como los motivos... ¡el Bicho Acusado es culpable!...

[Se levanta furibundo y pataleante el Bicho Defensor.]

BICHO DEFENSOR. ¡Deseo hacer un comentario!

BICHO JUEZ. Hágalo... no es intención de esta corte silenciar ningún argumento que nos aclare la verdad.

BICHO DEFENSOR. ¡Sea como dice el Bicho Fiscal! ¡Realidad concreta e ideas son todo parte de la realidad! y, en esa medida, en el juicio de un delito todo eso debe ser considerado y juzgado... pero, en ese caso, exijo comparezcan como verdaderos acusados los bichos importantes, constructores de esas ostentosas pirámides provocadoras de la miseria de nuestra comunidad ya que...

BICHO JUEZ [*violentemente*]. ¡Esta corte no puede permitir estos argumentos demagógicos e impalpables!... ¡Nadie juzga aquí a lo "ostentoso" o no de ciertas pirámides ni las supuestas "intenciones ocultas" en ello de sus constructores! Ajústese usted a lo mismo que ha hecho el Bicho Fiscal, ¡a la realidad!, a lo que concierne exclusiva y directamente a la destrucción de las pirámides, y a sus actores materiales o no... y no a aquello que no sabemos si ni siquiera existe, "las intenciones subconscientes de constructores urbanos de pirámides", que, además, no es el motivo de este juicio...

[*En forma irónica interrumpe el Bicho Defensor al juez.*]

BICHO DEFENSOR. ...yo quisiera saber en qué artículo del código penal se dice que "se considerarán como reales ideas o intenciones, conscientes o no, cuando se relacionen con destrucción de pirámides, pero no con su construcción"...

[*Carcajadas en toda la sala, pataleo feroz y desorden. El Bicho Juez está furibundo.*]

BICHO JUEZ. ¡Se suspende la sesión, desalojen la sala!

[*Todo empieza a apagarse lentamente otra vez. Los bichejos se difuminan y desaparecen, volviendo la oscuridad total. Otra vez se oyen las voces de Adonaí, Marduk, Thot y Brahma.*]

THOT. Esta segunda recapitulación sobre la noción de "realidad bichera" promete ser más interesante. Es contradictoria...

ADONAÍ. Sí, pero sólo es apariencia. Para estos bichejos las ideas, alojadas en el "yo consciente" o en el "subconsciente", expresadas abiertamente o no, forman parte de la realidad según convenga o no a sus intereses...

MARDUK. ...al extremo de que, como decía ese Bichejo Defensor, "construir materialmente" no implica ideas, en tanto que destruir sí, todo esto según a quién bicheramente le afectan intereses... ¡curiosa justicia basada en tan elástica y oscilante noción de idea, pensamiento y razón!

BRAHMA. Sí... ¡trabalenguas mentales bicheros!... condenan la existencia de las ideas en nombre de su inexistencia... según a quien pertenecen. Pero a mí, a decir verdad, no me parece que este juego haya dado todo lo que puede de sí. La misma elasticidad con la que los bichejos juzgan el papel de las ideas, ¡hablan hasta de "intenciones no confesas"!, me tiene lleno de curiosidad por saber qué es lo que sinceramente piensan sobre ese delicado problema del "inconsciente" que les hemos concedido...

ADONAÍ. Sí, y más curiosidad tengo yo aún por ver cómo relacionan eso con su "realidad bichera"...

MARDUK. ¡Forcemos pues el juego sobre esa pauta!

TERCERA REALIDAD BICHERA: LO INTERNO MUY INTERNO

[Otra vez en la oscuridad total se oyen repentinamente las voces juntas de Adonaí, Marduk, Thot y Brahma: "*¡Qué vuelva a ser la luz, a filosofar bichejos, esta vez sobre nuestro yo interno muy interno!*" Aparece la claridad débilmente intensificándose a cada instante más y más. Después una pirámide monumental y antiquísima. Frente a ella, más que sentado aplastado sobre sus patas, hay un bichejo escuálido, flaco, macilento, con taparrabos y turbante. Diríase un anacoreta a la oriental. Frente a él, sentado como puede y visiblemente incómodo, otro bicho. El bicho anacoreta tiene una pequeña pirámide en las manos, brillante, transparente y al mismo tiempo opaca, eso según la mueve. Como de cristal de roca de mil colores. Ambos conversan.]

BICHO ANACORETA. Has atravesado medio mundo buscando esta reliquia para encerrarla en un museo del que tú llamas mundo bichero desarrollado, occidental. No te la puedo dar. No es cuestión de precio ni de ofertas materiales. Para mi pueblo y para mí es un símbolo de valor inestimable, la personificación de nosotros mismos.

EL OTRO BICHO. ...no te entiendo...

BICHO ANACORETA. Una civilización tan materialista como la tuya no puede entenderme... pero, ¡quién sabe, quizás sí! Escúchame bien... ¿Ves esta reliquia? Ahora es transparente. Pero según la muevo aparecen

mil colores, cambiantes, unas veces opacos y otras no. Como algo que se crea y recrea bella e infinitamente. Es sólida además, más sólida y verdadera que todo lo que la rodea... no obstante lo cual no se parece a nada, como si la reliquia, por voluntad propia, hubiera renunciado a todo lo exterior, pues la trascendencia está en lo muy íntimamente interno, al renunciar a lo externo...

EL OTRO BICHO. ¡Vosotros los bichos orientales parecéis arcanos! Sigo sin entenderte...

BICHO ANACORETA. Ten paciencia, una virtud rara en tu materialista civilización. A imagen y semejanza de esta reliquia, nuestra civilización ha alcanzado su plena realización al encerramos cada uno de nosotros en nosotros mismos, en un mundo infinitamente creador de pensamientos, lo que produce nuestra superación. Este rico mundo interno no contaminado por el mundo material externo. Vuestra civilización corre al desastre... olvida que, dentro de sí mismo y muy en lo interno hasta la inconsciencia, hay un mundo ideal y anímico, mental, inmenso, infinitamente más trascendente que lo que vosotros llamáis "realidad concreta"... que es sólo una ilusión. ¡Qué pequeñez mental!...

EL OTRO BICHO. ...ya empiezo a entenderte, es el discurso de todas las religiones que niegan a los bichos, sólo que con aroma oriental... una civilización basada en el culto al subconsciente, ajena y extraña a la realidad a la que por tanto renunciáis. ¡Claro que sabemos lo que es eso! Estudiamos profundamente esos problemas porque son una dimensión esencial de ser bicho a controlar. La sicología, nuestras preocupaciones por la llamada conciencia interna, los problemas oníricos y de la desconocida personalidad que subyace en ellos, todo eso es objeto de análisis, de investigaciones, en universidades, en mil sitios... pero, a diferencia de vosotros, lo hacemos para liberar al ser bicho de falsos problemas internos, para preparar a cada bicho a afrontar la verdadera realidad y luchar en ella, no renunciar a ella. ¡Enseñamos al ser bicho a vencerse a sí mismo, a someter a las sombras de su subconsciente, a encadenar a éste!

BICHO ANACORETA. Para lo cual, claro, construís hospitales psiquiátricos, manicomios, clínicas de terapia para eliminar el "yo desconocido"... ¡una forma bien diferente a la nuestra de vencerse a sí mismo!... Eso de vosotros se llama represión... se reprime entre vosotros la demencia por el hecho de que no coincide con la vuestra...

[Otra vez todo empieza apagarse lentamente. Los bichejos desaparecen y llega la oscuridad total. Vuelven a oírse las voces de Adonái, Marduk, Thot y Brahma.]

MARDUK. Brahma quiso que observáramos este último y sofisticado comportamiento bichejo. Toca pues a él juzgar lo que ha pasado.

BRAHMA. ¡Nada de particular!... casi en un proverbio se resume todo: "Si quieres respetar el orden bichero / al subconsciente has de reprimir primero, / pero si hacerlo intentas con cierta discreción / aísla el subconsciente de toda bichera relación".

THOT. Sí... para los bichejos tal realidad es el "yo del subconsciente" que, o bien lo reprimen, o bien se aíslan en él... una "realidad interna e íntima" que temen como reflujo de la mala conciencia que crea su propio orden bichero...

ADONÁÍ. Bichitos que, o bien reprimen "lo interno", o bien en él se aíslan de lo "externo"... igual da, pues se trata de una guerra civil entre su conciencia enferma y la desagradable realidad externa que crearon... pero seamos justos, yo deseo serlo puesto que propuse el juego... todas esas deformaciones bicheras surgieron porque les impusimos jerarquías, castas, un "orden jerárquico verticalizado" en el que más cuenta el que más tiene... debíamos, en cambio, haberles dado valores éticos elevados...

BRAHMA. Tienes razón, Adonái... en otro juego habría que cambiar las reglas.

THOT. ¿Creamos ahora ese nuevo juego?

MARDUK. ¡No!... La elevación de un bicho sólo debe de ser hija de su propio esfuerzo y libre albedrío. Dejemos el juego como está.

BRAHMA. De ellos depende todo ya... tuvieron, de soslayo, aun si no apareció directamente, un bicho disidente anunciador de un cambio... ¿se elevarán o caerán? De ellos depende todo ya...